

CONTRA LOS COCHEROS: CLASISMO Y REPRESIÓN EN LA LITERATURA DEL PRIMER FRANQUISMO (1936-1945)

Miguel Rivas Venegas¹

Resumen: El objetivo del presente artículo es analizar la producción literaria (1936-1945) de los escritores conservadores vinculados tanto a la gestación del partido fascista español, Falange Española de las J.O.N.S (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), como afines al levantamiento militar del general Francisco Franco el 18 de julio de 1936, prestando particular atención a aquellos “arsenales léxicos” y ensamblajes retóricos que articularon el discurso clasista de las élites intelectuales golpistas.

Palabras clave: Franquismo; Retórica; Clasismo.

A WAR AGAINST THE COACHMEN: CLASSISM AND REPRESSION IN EARLY FRANCOIST LITERATURE (1936-1945).

Abstract: The aim of this Article is to analyse the literary production of Spanish conservative writers who were connected with the growth of the Spanish Fascist party “Falange Española de las J.O.N.S” or supported, through their work and propagandistic duties, the military uprising of the General Francisco Franco on the 18th July, 1936. The analysis will specifically focus on the “lexical arsenals” that articulated and shaped the classist discourse of putschist intellectual elite.

Keywords: Francoism; Rhetoric; Classism.

CONTRA OS COCHEIROS: CLASSISMO E REPRESSÃO NA LITERATURA DO PRIMEIRO FRANQUISMO (1936-1945)

Resumo: O objetivo deste artigo é analisar a produção literária (1936-1945) de escritores conservadores ligados à gestação do partido fascista espanhol, a Falange Espanhola das J.O.N.S. (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), e relacionados com a insurreição militar do General Francisco Franco em 18 de julho de 1936, dando atenção especial aos “arsenais lexicais” e assembleias retóricas que articulavam o discurso de classe das elites intelectuais da elite do golpe.

Palavras-chave: Franquismo; Retórica; Classismo

¹ Investigador del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid.

A modo de introducción. Por una “minoría suficiente”.

Nunca os daremos a Cristo, dormido en su custodia,
nunca la gracia, el ritmo del vals, la cortesía,
el alado abanico, la espuma, el amor puro,
nuestro cielo teológico, la oración y el armiño,
la espada, la bandera y el Versalles monárquico,
tiraremos, temblando, ante el cerrado puño... (DE FOXÁ, 1940, p. 40)

La literatura producida por aquellos escritores y escritoras que decidieron poner su talento al servicio de la causa franquista en la Guerra Civil Española (1936-1939) y una vez culminada ésta, en la posguerra, desempeñó un papel fundamental en la construcción de la realidad dicotómica de la Falange y del aparato propagandístico franquista. En 1937, el escritor, articulista y durante un breve periodo, responsable de propaganda Vicente Gay Forner lo resumía con unas palabras que trascendieron la brevedad de su mandato: “Las Armas requieren Letras”.² En sus declaraciones, realizadas de hecho como apunte al célebre discurso de Don Quijote, concluía el intelectual conservador que la labor realizada por las primeras resultaría deficitaria sin el apoyo de las segundas en la edificación de la España Nueva y redimida con la que soñaba la coalición rebelde. José María Pemán (1897-1981), escritor predilecto del bando franquista, lo resumía con palabras precisas. El oficio del literato convertido en hombre de armas era:

Un nuevo oficio, tan distinto del de literato de gabinete, al uso en esto tiempos, de ir por las rutas de esta España en guerra haciendo himnos, arengas y proclamas, fabricando, al margen de toda complacencia retórica o toda personal exhibición, una nueva literatura, gorda y popular, oxigenada al aire libre, tostada de sol y eficacia [...] ¡si supierais qué placer es ese de redactar una proclama, sacándola punta como a una flecha, hasta quedar complacido de su agresividad popular, haciendo voto de castidad y pobreza literaria, ayunando a pan y agua de retórica, exorcizando con un “libérame” la imagen demasiado bella o el concepto demasiado sutil! (PEMÁN, 1953, p. 1724)

Una “nueva literatura”, reclamaba Pemán, convertida en arma de guerra, desprovista -dice el escritor- de todo despliegue retórico innecesario dirigido al

² Más información respecto al despliegue retórico desarrollado en particular desde la prensa rebelde puede encontrarse en mi tesis doctoral: RIVAS VENEGAS, M. *Hacia una “Lingua Novi Imperii”: retórica visual y lenguajes de la violencia del fascismo español y primer franquismo (1931-1945)*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2018.

engrandecimiento del autor. Despliegue retórico que se dirigiría, sin embargo y como veremos en las siguientes páginas o como análisis en profundidad en otros trabajos (RIVAS VENEGAS, 2018) no al lucimiento personal del hombre de letras pero sí a la elaboración de una literatura en armas que sirviera, ante todo, a los fines del Movimiento. Como han destacado de hecho trabajos anteriores, el carácter propagandístico de la literatura producida en territorio sublevado era mucho más claro que en el caso republicano (HERVÁS, 2010, p. 48). Las alusiones a la cortesía, al alado abanico, al ritmo del vals, al palacio y a la espada -arma que distingue al caballero del villano- que encontramos en la poesía precedente de Agustín de Foxá, no resultan, como trataremos de demostrar, casuales o secundarias en la producción propagandística del fascismo español y primer franquismo. La procedencia de muchos de sus fundadores y literatos, fuertemente vinculados a la aristocracia y alta sociedad española -desde el propio José Antonio Primo de Rivera al Conde Agustín de Foxá, José María Pemán, Edgar Neville o Ernesto Giménez Caballero- justifica el carácter poderosamente clasista de un movimiento contra-revolucionario en el que la lucha contra los “porteros de fincas y los lecheros” se convirtió en uno de sus elementos definitorios.³ *Genio de España* (1932) de Ernesto Giménez Caballero, figura indiscutible en la gestación del pensamiento fascista español, atacaba poderosamente los planteamientos de Ortega y Gasset en *La España invertebrada* (1921) y reivindicaba las “minorías selectas” como un elemento característico de lo hispánico. El filósofo español, de hecho figura de referencia -no sin reservas- para José Antonio Primo de Rivera, Ramiro de Ledesma y otros falangistas, fue fuertemente criticado por líneas como éstas:

Mírese por donde plazca el hecho español de hoy, de ayer o de anteayer, siempre sorprenderá la anómala ausencia de una minoría suficiente [...] de suerte, que así como han escaseado los hombres de sensibilidad artística poderosa, capaces de crearse un estilo personal, han faltado también fuertes temperamentos que logran concentrar en su persona una gran energía social, y merced a ello pueden realizar grandes obras de orden material o moral. (ORTEGA Y GASSET, 1922, p. 144)

No era el pueblo, como decía Ortega, el que había logrado hacer efectivos los logros de España, sino unas pocas minorías -justificaba Caballero- sobre las que

³ Textos como las “Exaltaciones de Madrid” que publica Giménez Caballero en la revista falangista *Jerarqví* son, en este sentido, particularmente representativos de aquel discurso contra los “cocheros, porteros de fincas y lecheros con pistolera” que caracterizó gran parte de la producción literaria del primer franquismo.

reposaba de nuevo el destino de la patria (GIMÉNEZ CABALLERO, 1932, p.64). La resurrección nacional por venir que se anunciaba en las publicaciones anteriores a la guerra de Giménez Caballero pasaba por la disolución de la masas, o más concretamente, por su feroz sometimiento a un “cirujano de hierro”, como el reclamado ya por Joaquín Costa, o al dominio de unos pocos. Manuel Machado lo resumía en su artículo para *ABC de Sevilla*, “Jerarquía”, con palabras esclarecedoras:

Para mí, los más no tendrán nunca razón contra los mejores. Aquellos no pretenden sino locuras y desatinos, que la lógica del mismo Perogrullo reducirá en seguida al absurdo...[...] para los mejores, el dolor, la inquietud y la responsabilidad de mandar. Para todos, el orgullo de servir. Servir. He aquí la única igualdad posible...(MACHADO, 1937)

El caudillaje de Castilla como suprema rectora del destino de la nación española en su totalidad se presentaba desde la literatura ultraconservadora como única alternativa a la dispersión racial, a la decadencia y al siempre temido separatismo. En palabras de Caballero, “cuando España, petulante de minorías selectas” perdía la “sombra de sí misma”, se hacía efectiva la “pérdida de la maravillosa América y hasta de la menos maravillosa Cataluña” (GIMÉNEZ CABALLERO, 1932, p. 66). El desprecio por las masas, que llegaba al falangismo joseantoniano y al pensamiento de los primeros fascistas a través de la lectura del influyente sociólogo francés Gustave Le Bon (1841-1931),⁴ tomaba forma en la literatura conservadora, que identificaba al “sujeto masa” como involución del individuo:

Porque el hombre no se apagaba, como hoy, disperso en la totalidad; porque aún no estaba la persona esparcida en la multitud, y la congestión social no se hacía, cobardemente, responsable de cada individuo. Por eso le fue posible a Castilla desdoblar el orbe y descubrir estrellas. (ESPINA, 1937, p. 73)

El discurso político que sustentaría la creación de los llamados sindicatos verticales y con ellos, la aparente desaparición de la lucha de clases mediante el sometimiento armónico de los “productores” -la palabra trabajador, de connotaciones izquierdistas, desaparecía del vocabulario político falangista y franquista- se hizo también efectivo gracias a la labor realizada desde la literatura. El espejismo de la armonía de clases presente en el discurso totalitario de franquistas y falangistas se

⁴ En particular, de sus *Psychologie des Foules*. Paris: Presses Universitaires de France, 41^e Édition, 1939 [1895]. Ver también, en este sentido, su *La Psychologie politique*. Paris: Flammarion, 1921.

sustenta mediante, por un lado, la desaparición aparente de las diferencias evidentes entre “señoritos” y trabajadores, y por otro, mediante la elaboración de un discurso hagiográfico en el que la admiración mutua entre clases caracteriza a las relaciones entre éstas. Concha Espina realizaba así en *Las alas invencibles* (1938) un retrato preciso de lo que debían ser, bajo óptica de los rebeldes, las relaciones entre “señoritas distinguidas” y obreras. La joven bordadora inválida, sublimada en el relato de Concha Espina, ha alcanzado la virtud mediante el ejercicio celoso de su profesión - sustentada, por cierto, en el servicio riguroso a las señoras- y la aceptación de una existencia casi monacal en la que según el discurso de la escritora, ha aprendido a “existir sin sentir”. O dicho de otro modo, se ha constituido a sí misma como “producto pasivo y servidor de la reacción” que Marx adjudicaba al entonces al trabajador sin conciencia de clase:

La dueña de aquel nido se considera rica, tiene algunos ahorros y sólo dos caprichos, que no la empeñan: leer y mirar al mar. Ha hecho del trabajo un arte, que adereza y pule con orgullo y devoción, y esconde el fracaso de su juventud entre cosas bellas y pensamientos limpios, con celosa dignidad, sin que nadie le haya enseñado a padecer ni a sentir. (ESPINA, 1938, p.53)

La descripción de las dependencias de la joven costurera refleja, en este sentido, el paternalismo aristocrático de Concha Espina:

Se sienta la señorita en la silla que le ofrecen, mira a la obrera con mucha curiosidad, y pasea luego la mirada por toda la habitación, una salita minúscula, resplandeciente de pulcritud, aderezada con cierto interesante cariz: hay en la mesa del centro un canastillo con blondas y otro con flores; en las paredes, fotografías de paisajes; en una papelera, libros y dibujos; sobre la ventana un arambel bordado en tul... (ESPINA, 1938, p.53)

La experiencia bélica de 1936-1939 en la que se ubica la novela unirá además a las dos mujeres protagonistas, generando así el espejismo tantas veces sustentado desde el pensamiento falangista en el que las diferencias de clase desaparecen y son substituidas por una extraña forma de concordia en la que, no obstante y como no podía ser de otro modo en el discurso de un movimiento articulado como conservador-revolucionario, cada una ocupa el lugar “que le corresponde”.

Historia de amor además, la que tiene lugar entre la costurera y el aviador franquista de buena familia, en la que se insiste, como en otras novelas de Concha Espina, en la coexistencia apacible entre el mundo de los señores y el de las obreros, en

este caso performatizada mediante el romance entre el héroe de guerra y la joven trabajadora. Para muchos de los escritores a los que nos referimos en este trabajo, y como queda de hecho reflejado en otras novelas de la escritora, la convivencia pacífica entre clases desaparece no tanto por las necesidades de los trabajadores, sino simplemente por la entrada de una ideología categorizada como anti-española, foránea y disgregadora. *Retaguardia* (1937), que relata la propia experiencia de Concha Espina durante la guerra, describe un Santander idílico de preguerra en el que todavía trabajadores y señores vivían en armonía:

Cuando tú llevas pasajeros ricos en el bote, se confunde su traje con el tuyo: jersey y pantalón, alpargatas sin calcetines ¡iguales! Solo que tú, en una excursión de lujo, ganas más pesetas que un médico torremarino durante un día de visitas y consultas. (ESPINA, 1937, p. 35)

El relato desgarrador realizado por Giménez Caballero en sus *Exaltaciones de Madrid*, publicada por primera vez en la revista navarra *Jerarquía*, mezcla los recuerdos idílicos del escritor durante su infancia y juventud con las imágenes de pesadilla del Madrid en armas, dominado por ahora por el enemigo. Caballero, hijo de un exitoso empresario, podría identificarse con facilidad con aquella casta de los denominados “señoritos” a los que la llegada de la República les parecía el fin de sus privilegios de clase. *Exaltaciones* mezcla las referencias a los recuerdos más queridos del escritor - Madrid de “atardeceres, de olor a nardo y a canela”- con denuncias apasionadas contra los que categoriza como destructores: “Comités de ramerías y canallas, quebrantando la dulzura de mi calle, me dejan sin recuerdos para siempre!”. La nostalgia de los elementos aristocráticos de la ciudad cortesana -carruajes, palacios, los jardines de la Casa de Campo, antiguo coto de caza de los reyes- articula el arrebatado discurso de Caballero:

Y aquellos carros que olían a verduras y frutas. Y la verbena con aceite denso. Y el organillo alemán fundido en chulo y pañolín de seda. Y la calle de Segovia -bajo el viaducto-. Y sus solares. Virgen del Puerto. Virgen la Melonera. Y el río. Y sus riberas, fosas de muertos hoy más que sus cementerios profanados, asaltados. Y allí, Palacio mirándose en el río verde. Y aquel resol de Palacio en sus ventanas, fuego es hoy sin resol. [...] ¿No eres tú el carruaje que hacia el Pardo camina? ¿Y atraviesa entre carrascas y olmos, esa Casa de Campo? ¡Allí mi infancia y la de los míos! ¡Y oigo gritos de míos fusilados! Las tapias del Corregidor en la Pradera no entierran la sardina con ceniza. (GIMÉNEZ CABALLERO, 1937)

El final de la *Exaltación segunda* ofrece, en este sentido, uno de los testimonios más reveladores de la perspectiva de los intelectuales conservadores que, como Caballero, abrazaron y desarrollaron las ideas fascistas con la intención de detener cualquier forma de revolución mediante otra que prometía “renaceres nacionales” y “paraísos difíciles”. El texto de Giménez Caballero constata, además, el desprecio del escritor y precursor fascista madrileño por una clase a la que considera incapaz de tomar decisiones propias, constituyendo así el discurso paternalista y autoritario que justificará posteriormente, el sometimiento violento de los “productores”: la pregunta del intelectual, “¿Quién puso cartuchera sobre el vientre del lechero, alegre, de mi desayuno?” pretende desmontar de un plumazo la revolución obrera y convertir al trabajador insurrecto en lacayo manipulado:

¿dónde fue mi paisaje de llanura isidreña y cuaternaria, con los pitos de trenes y “tíos vivos”? Y la estación echando humo, con obreros que, al pasar, me saludaban por crearme simplemente su paisano. ¡Pitillos y palabras y estrechones de manos con chóferes, porteros, maquinistas! Y gente en mono azul -aún sin sangre-, con manchas lubricadas del trabajo. ¿Ya no están? ¿Ya son otros?. Quien puso cartuchera sobre el vientre del lechero, alegre, de mi desayuno? ¡No! ¡No! ¡No! ¡Dime, Madrid que no es posible, o que es un sueño! (GIMÉNEZ CABALLERO, 1937)

El escritor, que colaboraría con numerosos medios del bando “nacional” durante la guerra, es también autor de uno de los textos que quizá mejor reflejen la implacable campaña de demonización que se ejerció contra las clases populares desde el aparato propagandístico franquista. Giménez Caballero, responsable durante un breve periodo en 1937 del aparato propagandístico de Franco, dejaba una impronta en lo que he denominado en otros trabajos (RIVAS VENEGAS, 2018) “retóricas de la violencia” del fascismo español, participando activamente en el ensamblaje de unos arsenales léxicos que permitieron la posterior y muy prolongada represión de los desafectos al golpe. Escuchando el acordeón en la radio, publicado en el diario *ABC de Sevilla*, merece, por la virulencia de su despliegue retórico, la reproducción de varios de sus párrafos:

Repulsión y asco sentimos oyendo el acordeón por la radio: porque adivinamos un mundo turbio, como su sonido; una masa imprecisa y viscosa, como sus notas; un alma triste y negra, como su fuelle. Percibimos el olor a ajeno, vodka, gasolina y humo de las calles del París ruso-judío. Olor a maquillaje y perfume de Grand Magazin, de cocota-espía, de miliciana elegante [...] El acordeón fue “el órgano portátil e individual” que inventó el siglo pasado, el siglo laico, el siglo maldito, arrancándolo de las catedrales, de las parroquias, de las misas aldeanas. [...] entregándolo a marinos

borrachos de crepúsculos y ginebra, de pipas y de opios, con puertos de prostitutas y kermeses de René Clair. Y chinos, puñaladas y olor a alquitrán. (GIMÉNEZ CABALLERO, 1938)

Por otra parte, la caracterización que se realiza en general de las mujeres leales a la República, representadas en la literatura del primer franquismo de manera sistemática con mayor crudeza que sus compañeros de armas, -por su carácter de mujeres insumisas y reacias a aceptar los roles de género que luego impondría el franquismo desde el poder- incide tanto en las supuestas características morales de las mujeres como en su “otredad” física. La publicación *Princesas del martirio* de Concha Espina imagina diferencias físicas entre “princesas” y milicianas, destacando en las páginas sucesivas que el frío de la noche ejerce efecto diferente sobre unas y otras: “en su carne [la de las tres enfermeras sirviendo en filas franquistas] es hielo mortal” (ESPINA, 1941, p.70). Las milicianas son caracterizadas por Concha Espina como bestias sin parentesco. Su capitán, que de manera significativa aparece a su vez mencionado como “capitán Sánchez”, mediante un entrecomillado irónico que se convertirá en común en las publicaciones del bando rebelde, y mediante un apellido que lo identifique fácilmente con la España de “los Gutiérrez y los González anónimos” contra la que escribió Foxá, como podrá verse más adelante. Entre las características que pretenden demostrar la inferioridad de sus oponentes figuran no sólo la brutalidad y la cobardía, sino también la ausencia total de abolengo:

Se distingue también en la persecución una pobre bestia que no se llama nada más que Milagros, y se dice viuda reciente de un tal “Menazas”, caído en el ataque a la Cruz Roja del Puerto; mil hombres contra el sagrario de heridos que apenas defendían unos pocos militares. Milagros pregunta quién mató al “Menazas” y exige al “capitán Sánchez” que le permita vengarle por su propia mano. (ESPINA, 1941, p. 72)

La insistencia en el carácter “otro” de las mujeres afines a la República caracteriza muchos de los relatos y novelas del bando golpista, en las que aparecen con frecuencia retratos como el que puede encontrarse en *Prisionera del Soviet* de Margarita Olanda Spencer (1938). Prologada por Pemán, se inscribe en lo que podríamos considerar un género de guerra y posguerra en sí mismo, las novelas y relatos de tormentos a manos de los “rojos” en el Madrid republicano. El capítulo que a continuación citamos, “Entre rojas”, precede a otro no de título no menos significativo - “Con las mías”, en el que relata su encuentro con la condesa de Bailén- y funciona

como antítesis a su periodo entre presas comunes izquierdistas:

Una era una miliciana y había matado a su coronel; otra, a su marido...; ¡hasta había quien era reo de canibalismo!!!. Desveladas por nuestra llegada, y encontrándose con amigas y conocidas, empezaron a contarse su vida y milagros, todo a voces, con grandes risotadas, infinitas palabrotas y no pocas blasfemias, realzado por chistes dignos de quienes eran. Inmediatamente me tapé los oídos, y cuando, vencida por el sueño, aflojaba las manos, me despertaban los gritos y carcajadas de aquella chusma soez. (OLANDA, 1938, p.33)

“Decididos y poetas” contra la “chusma soez”

La literatura rebelde ofrece, además, información valiosa acerca del papel primordial que ocupaba el uso del lenguaje como artefacto identificador en la caracterización del “yo” franquista y en la de sus enemigos, descritos habitualmente como bárbaros y analfabetos funcionales. Las líneas aquí recogidas de *Las alas invencibles* bien servirían para resumir la percepción imperante entre la mayoría de ultraconservadores y franquistas. Inteligencia, decencia, belleza, buena salud y uso correcto del lenguaje se convierten, en artificio retórico eternamente repetido, en atributos de clase connaturales a unos e inalcanzables para otros:

Un escondite de mugre, un poso de ordinariez y una congestión de fealdades se alumbran en la capital, que hubiera sido hipócrita con aquel tono suyo elegante y gentil: o que ya están en la cárcel, todas las personas decentes que vivían aquí, señores o menestrales, mujeres bonitas, que abundaron siempre mucho, lo mismo entre jóvenes de alta alcurnia [...] diríase, en fin, que la belleza, la cultura y la salud han desaparecido exteriormente por ensalmo diabólico, para substituirse con malos olores en las calles sucias y canallescas, y por malos sabores en un lenguaje soez. (ESPINA, 1938, p. 93)

Existen, no obstante, matices y contradicciones en el modo en que se refleja el uso de la lengua por las clases populares en la literatura de guerra producida desde el aparato propagandístico golpista. Aquella que ridiculiza ostensiblemente al ciudadano de extracción humilde y aquella que lo sublima como ejemplo del verdadero pueblo español levantado en armas, que defiende castizamente unas tradiciones y unas jerarquías a las que no desprecia. La dicotomía pueblo amaestrado/pueblo insurrecto articula así un discurso en el que parecen poder convivir, en claro ejercicio de doblepensar Orweliano, *chisperos* “buenos” y madrileños descarriados, *chulos* patriotas

y *chulos* desnaturalizados.⁵

Los soldados de *Cada cien ratas un permiso* (1939), de Álvaro Gómez, hacen evidente en cada una de sus conversaciones de trinchera, su condición esencialmente popular, con un lenguaje directo y ocasionalmente vulgar, no exento de las mismas incorrecciones que se otorgaban al miliciano republicano. En este caso, y en novelas como *La fiel infantería* (1943) de García Serrano, la extracción modesta de sus protagonistas no los convierte en advenedizos ni en enemigos del sistema, sino que los eleva a la categoría de actores políticos de primer orden, o dicho de otro modo, en agentes subversivos de pleno derecho, representantes de un movimiento esencialmente castrense y antipolítico que se revelan contra la “intelectualidad burguesa” y hacen efectivo, mediante su elogio constante de la guerra y la muerte alegre, aquel “viva la muerte, muera la inteligencia” que se convirtió en uno de los slogans predilectos del bando franquista. Tanto la publicación de Gómez como la de García Serrano obtuvieron importante reconocimiento, convirtiéndose la primera en ganadora del premio *Vértice* de 1938 y la de Serrano en ganadora del Premio Nacional de Narrativa de 1943. Quizás detrás de este fenómeno -el culto sistemático a las letras y la simultánea exaltación no de lo vulgar, pero sí de la vida áspera, de lo castrense frente a lo intelectual, del lenguaje de denuncia y de la jerga de trinchera- se deba a la muy particular y multiforme interpretación falangista de la virilidad, en la que como digo no resultaban nada incompatibles las pasiones literarias, las pretensiones poéticas y los tiroteos -descritos casi como travesuras- en los grandes almacenes:

-Chico, cómo ha estado la Falange [...] Hemos asaltado los almacenes del “Sepu”, tiroteándonos entre los cepillos de dientes, las cacerolas y los discos de gramófono. Agustín Aznar empezó a romper lunas y se quedó solo. (ENTRAMBASAGUAS, 1968, p. 1148).

Las palabras “viril”, “escueto”, “exacto” que ensamblaron la masculinidad del sublevado y del escuadrista encajaban bien con el lenguaje de cuartel de los legionarios

⁵ Chulos, majos y chisperos constituían los tipos populares madrileños desde tiempos de Felipe II. El protagonismo de las clases populares fue creciendo tanto por su participación en la revolución de 1808 contra los franceses, como por su aparición en las pinturas de Goya o en las crónicas de los cronistas de la Corte. El levantamiento del 2 de mayo de 1808 en Madrid contra la invasión napoleónica se convertiría, ya en la guerra civil de 1936, en referencia simbólica indiscutible tanto para el gobierno legítimo como para los rebeldes, tratando ambos bandos de identificarse con el “verdadero pueblo español en armas” que se había enfrentado valientemente al invasor externo. La participación en el conflicto de potencias internacionales en apoyo a ambos bandos permitiría con más facilidad la institucionalización de un discurso de este tipo.

que maldecían en las novelas de García Serrano. El “otro” pueblo español, más que arrojado, viril y apasionado -reproduzco aquí algunas de las “palabras ronroneo” que acompañaban a las descripciones positivas de los voluntarios rebeldes- era descrito como soez, primitivo y sucio. “Masas grises” que protagonizarán, de hecho, también las impresiones sobre el pueblo ruso presentes en las memorias y publicaciones los voluntarios de la División Azul en la campaña de Rusia, muchos de ellos falangistas como el crítico literario y ensayista José Luís Gómez Tello.⁶

La multitud invadía Madrid. era una masa gris, sucia, gesticulante. Rostros y manos desconocidas, que subían como lobos de los arrabales, de las casuchas de hojalata ya en los muros de yeso y cipreses [...] mujerzuelas de Lavapiés y de Vallecas [...] Cantaban estúpidamente los pareados insultando al Rey:
¡No se ha “marchao”
Que le hemos “echao”! (ENTRAMBASAGUAS, 1968, p. 1013.)

Otras publicaciones de la ya citada Concha Espina, como *Princesas del martirio* (1941), de título ya de por sí bastante aristocrático, incidían inmediatamente en el uso del lenguaje de sus protagonistas a la hora de presentarlos por primera vez ante el lector. Las tres “princesas”, en realidad tres enfermeras voluntarias de “nombres españolísimos”, se caracterizan por su uso de la lengua: “Su manera de hablar, siempre cálida, luminosa, como si la luz de los ojos se le prendiera en los labios para alumbrarle las palabras” (ESPINA, 1941, p. 28). Semejante alusión, aquella de la relación entre la luz natural de sus ojos y la luminosidad de sus palabras, fomentaba y cimentaba los planteamientos para-científicos emitidos tanto desde la propaganda literaria franquista como por los propios científicos que apoyaron el golpe. Algunos, entre los que destacó el que ha recibido el título del “Mengele español”, el Doctor Vallejo Nájera, especularon sobre la relación genética entre ideología, inteligencia y españolidad, generando con ello toda una teoría de degeneración racial en la que también el uso del lenguaje iba condicionado no por la extracción social del individuo sino por sus condicionamientos genéticos, que lo convertían -según la interpretación del autor de *Eugenesia de la Hispanidad* (1937)- en anti-español y en comunista.

Características definitorias nada irrelevantes en un modelo de fascismo - ampliamos aquí la categoría fascista a una producción literaria no producida siempre

⁶ El divisionario hablaría entonces de un encuentro con la “ex humanidad negra, musgosa” que se había convertido en autoridad con la llegada de la URSS. GÓMEZ TELLO, J.L. *Canción de invierno en el Este. Crónicas de la División Azul*. Barcelona: Luis de Caralt, 1945, pp. 52 y 111-113.

por falangistas pero sí bajo auspicio de sus aparatos propagandísticos- en el que el lenguaje marcaba no sólo diferencias insuperables entre el *in-group* y el *out-group* del amigo y del enemigo, entre el camarada y el extraño, sino que además reflejaba diferencias de clase que para el falangismo joseantoniano y para sus primeras plumas se convirtió en absolutamente fundamental. La descripción de José Antonio que ofrece Foxá habla por sí sola. Joven, poeta y pistolero se convierten en sinónimos intercambiables en la definición del hombre de la España nueva. Poeta épico y lírico, amante de versos:

Era joven, decidido y poeta, y tenía una prestancia varonil que deslumbraba a las afiliadas de Sección Femenina. Era épico y lírico, de ojos claros y ligeramente tristes. Una la ternura al ímpetu de lucha. José Félix recordaba una noche en el paseo de Recoletos. Iba comentando la más sutil esencia de un delicado poema de Juan Ramón Jiménez. De pronto se volvió [José Antonio]
-Nos siguen cuando se quiso dar cuenta ya tenía encañonados a dos pistoleros. (ENTRAMBASAGUAS, 1968, p. 1123)

Pistolas y versos parecen construir, así, uno de los elementos sustentantes de la identidad escuadrista. El pistolero falangista no es, como parece imaginar la producción literaria del Movimiento, equivalente a su enemigo político. Su cultura y su supuesta pasión por las letras convierte a las “Falanges de la sangre” -me refiero aquí a los grupos de pistoleros que se encargaban de las represalias y “operaciones de castigo” o simplemente a ejercer el terror callejero- en esencialmente diferentes. *Eugenio o la proclamación de la primavera* (1938), del periodista falangista Rafael García Serrano, ofrece detalles reveladores sobre la identidad falangista, construida, en especial por sus miembros de extracción aristocrática, mediante la dicotomía de los “brutos contra los listos”. Las lecturas apasionadas de Bécquer se convierten, en la fantasía hagiográfica rebelde, en compañeras inseparables de las armas cortas y de la llamada por el escritor “pedagogía de la pistola”:

Nadie, solamente y solemnemente yo, aprende de él que un primer tiro es magisterio de vida y costumbre. Sin quererlo, dejo reposar a Bécquer sobre la cama, y, mientras me pongo la chaqueta, vuelvo y revuelvo la peregrina idea del pedagógico tiro, Eugenio me lleva a pasear.
-Cuando apreté el gatillo para tumbar al comunista que me ofendía, había recorrido ya la vida inverosímil. Es decir, esa pequeña vida que no figurará nunca en la historia de los hombres célebres, y de la que no nos acordamos nunca, porque estamos seguros de no haberla vivido. (GARCÍA SERRANO, 1938, p. 60)

Mario, uno de los protagonistas de su ya mencionada novela de guerra *La fiel infantería* posee, como los falangistas de acción directa que aparecen en la *Proclamación de la primavera*, el impulso creador del joven no descarriado. Su tiempo lo pasa distraído entre versos y la contemplación de las mujeres. Será, aquel mismo impulso creador y “varonil” del joven falangista el que lo llevará durante el transcurso de la novela a engrosar las filas rebeldes, abandonando las tertulias literarias de la Falange y encaminándose a la guerra:

Todo el día estuvo enredado con un endecasílabo que le salió al camino, redondo y suavísimo: por el aire liviano de la tarde. Claro está que Mario no podía encajarlo, por ejemplo en un terceto [...] cerró el balcón a medias y salió a la calle pensando en andar sin brújula, porque tenía tiempo. Ya triunfaba abril en los paseos y en las mujeres...(GARCÍA SERRANO, 1943, p.21)

Viudas Blancas (1938), de José Vicente Puente, ofrece al lector imágenes de poderosa carga simbólica como las que se desprenden de la conversación entre un joven legionario italiano y una enfermera del bando “nacional”. Aspirantes a doctores y reflexiones sobre piedras milenarias -ruinas de Roma, fermento de toda cultura y referencia para la intelectualidad fascista desde Vicente Gay a Ernesto Giménez Caballero- articulan un discurso de marcado carácter palingenésico en el que se imagina la guerra como aventura alegre de los defensores de la cultura frente a los portadores de la barbarie. De los “listos contra los tontos”, como declaraba en sus textos Foxá en ejercicio de sinceridad y desprecio a partes iguales:

-¿Eres estudiante?
-Sí. Ya pronto seré doctor.
-¿Y has dejado todo?
-¡Todo!
-¿Por qué?
-¡Por la guerra! ¡ Por la cultura! Por acabar con la barbarie. Yo he pensado, sentado sobre las piedras milenarias, a las sombras de los pórticos y de las columnas gastadas... (PUENTE, 1937, p. 171)

Palabras-clave -si se me permite ampliar el término empleado por Rebollo Torío (1978, p.24)- como “rencor”, articulaban el imaginario hostil de los rebeldes, que mediante sus más prolíficos articulistas y escritores, denunciaban una campaña de revancha en la que se percibe sin dificultad, de hecho, el odio de clase de aquellos que

se negaban a entregar cualquier privilegio a las clases populares. El retrato que realiza de Manuel Azaña y de aquellos a los que supuestamente representa refleja bien la posición del Conde de Foxá:

Un mundo gris y rencoroso de pedagogos y funcionarios de correos, de abogados y tertulianos mal vestidos, triunfaban con su exaltación. Era el vengador de los cocidos modestos y los pisos de cuarenta duros de los Gutiérrez y los González anónimos, cargados de hijos y de envidia, paseando con sus mujeres gordas por el Parque del Oeste...(ENTRAMBASAGUAS, 1968, p. 1061)

El escritor explica sin tapujos el origen de la reacción popular, motivada por “siglos y siglos de esclavitud acumulada”, (p.1190) concretándose así la “revolución de los vulgares” y la imposición de un futuro que, como si la historia perteneciera a unos pocos, venía para Foxá desprovisto de pasado: “[Madrid] se quedaba sin historia, como una ciudad nueva, de Australia y Norteamérica, sin engarce con el pasado, sin muebles de estilo, sin espadas, sin sillones fraileros”. (p.1215).

Edgar Neville (1899-1967), conde de Berlanga, autor teatral y perteneciente a la corte intelectual falangista de Dionisio Ridruejo, describe un Madrid en proceso de reconstrucción por la violencia en el que las granadas de mano son convertidas en artefactos regeneradores. El despliegue retórico del fascismo, caracterizado por su sobreutilización del eufemismo, genera escenarios como el descrito por Neville, en el que el “bombardeo” se convierte en “derribo”, y los asesinatos quintacolumnistas en “depuraciones”.⁷ La destrucción realizada por los rebeldes es convertida casi en ejercicio arqueológico, en busca de una España redimida que como las ruinas, parece encontrarse bajo los estratos de un mundo nuevo descrito como deficitario. “Madrileños finos” se oponen en el discurso de Neville a rebaños y fábricas:

Nuestras granadas son para defenderte de los que te invadieron y de los que te profanaron asesinando a tantos madrileños finos [...] no te preocupen los agujeros y los derribos ¿cuándo no los tuviste? Si siempre hemos andado buscando un tesoro en todas las calles. No te importen los agujeros. Era necesario tener esa criba para depurarnos todos. [...] A ti no te van las fábricas, ni las chimeneas, tú ere la Villa y Corte y te sientan los simpáticos

⁷ Sobre el uso particular del lenguaje bajo el fascismo considero de obligada lectura el trabajo de Lutz Winckler, *Studie zur gesellschaftlichen Funktion faschistischer Sprache*. Frankfurt am Main: Surhkamp, 1970. También los muy numerosos de Ruth Wodak, como WODAK, R. y RICHARDSON, J. *Analysing Fascist Discourse. European fascism in Talk and Text*. London: Routledge, 2013. Por último, el que dedico al eufemismo: RIVAS VENEGAS, M. “Haz de flechas y palabras. Lenguaje y retóricas tóxicas de la España franquista.” En MORENO CANTANO, A. C. (Ed.). *Crónicas de tinta y sangre. Periodistas y corresponsales de guerra (1936-1945)*. Gijón: Trea, 2018.

menstrales. Los rebaños, las masas, esos, que discurra fuera, en otros lugares más apropiados. (NEVILLE, 1937)

Jacinto Miquelarena, periodista y escritor que destacó entre los más férreos defensores de la vieja aristocracia y de las élites ya desde antes de comenzar la guerra, escribía en 1938 un artículo en recuerdo al fundador de la Falange en el que parece desprenderse que a José Antonio no lo mataron las balas de sus verdugos, sino el ascenso de los “mediocres”. La muerte del hijo del dictador se celebra, de hecho, como la muerte de una España -la de los señores- que se ve así legitimada para resucitar mediante el uso de las armas. La insistencia sobre el exquisito gusto y sofisticación que rodea a los Primo de Rivera, como puede deducirse de los relatos de Foxá, contrasta con la “mortadela y el café con leche” de otros relatos despreciativos de Miquelarena.⁸

Le mató la caspa y la cochambre y las gafas de carey del Ateneo. Le mató el maestrillo y la casa de huéspedes. Le mató la España envidiosa y pseudointelectual, hecha de bestia y de Freud a partes iguales. Nadie que haya conocido a José Antonio puede perdonar. (MIQUELARENA, 1938)

El trabajo sistemático llevado a cabo por los escritores favorables al bando rebelde, realizado tanto desde sus intervenciones en los periódicos de mayor tirada del país, como desde emisoras de radio o a pie de trinchera en los frentes de guerra -José María Pemán o Giménez Caballero figuran, en este sentido, entre los más activos y entusiastas colaboradores de la causa nacionalista-, permitió la efectiva demonización del contrario y su conversión en artefacto de desecho. Legitimó, o pretendió hacerlo, la depuración, represión y asesinato de miles de hombres y mujeres desde los primeros compases del llamado “Alzamiento nacional” hasta prácticamente la caída del régimen franquista. Los alegatos de culpabilidad emitidos contra “maestrillos”, “Rodríguez anónimos”, contra “hombres mal afeitados” y contra “la peste del puchero” -recojo aquí, a modo de ejemplo, algunos de los calificativos anteriormente citados y algunos otros- tuvo, en términos que trascienden la violencia retórica, consecuencias tangibles en todos los puntos de la península. Las palabras y la retórica de aquellos escritores y escritoras, que en estudios precedentes sobre el lenguaje político ha sido categorizado como

⁸ Miquelarena escribía de la esposa del ministro Marcelino Domingo: “Quería abrumar a sus amigas invitándolas a mortadela. Manuel Azaña había acabado por descubrir que el café con leche no es una suntuosidad”. En Rodríguez Puértolas, J. *Historia de la literatura fascista española*, I. Madrid: Akal, 2008. p. 309.

“arsenales léxicos” al servicio del poder (VERES, 2006), permitió no sólo la definición precisa de un *out-group* susceptible de ser eliminado, sino que además materializó una definición del “yo” franquista absolutamente marcada, desde sus inicios, por la pertenencia de clase. El análisis riguroso de las palabras-clave del franquismo, que he realizado también en trabajos anteriores (RIVAS VENEGAS, 2018) permite alcanzar la conclusión de que aquella guerra, definida como cruzada de reconstrucción nacional, tenía más de guerra de clases si cabe que la de sus homólogos europeos. Quizá las declaraciones ante la prensa extranjera de Gonzalo de Aguilera Munro, Conde de Alba y oficial de prensa franquista, sirvan mejor que ningunas para ejemplificar lo que fue el sentir general dentro del bando golpista:

Vamos a matar a 50.000 en Madrid. Y vayan donde vayan en su huida Azaña, Largo Caballero y toda esa gente, los cogeremos, y los mataremos hasta el último hombre aunque nos cueste años seguir su pista por el mundo [...] es una guerra de razas, no una mera guerra de clases. Usted no lo entiende porque no se da cuenta de que hay dos razas en España, una raza esclava y una raza dominante. Esos rojos, del presidente Azaña a los anarquistas, son todos esclavos. Nuestro deber es volver a ponerlos en su sitio... sí, ponerles cadenas otra vez [...] Tenemos que destruir esa tanda de escuelas rojas que la llamada República estableció para enseñar a los esclavos a rebelarse. (ARIAS GONZÁLEZ, 2013, p. 223).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

ARIAS GONZÁLEZ, L. “El papel del oficial de prensa en el Bando Nacional: Gonzalo de Aguilera Munro.” *Investigaciones Históricas*, 33, 2013. pp. 199-234.

DE FOXÁ, A. *El Almendro y la Espada*, San Sebastián: 1940.

DE FOXÁ, Agustín. *Madrid de Corte a Cheka*. San Sebastián: Librería internacional, 1939. En ENTRAMBASAGUAS, J. *Las mejores novelas contemporáneas*, IX. Barcelona: Planeta, 1968.

ESPINA, C. *Retaguardia. Imágenes de vivos y muertos*. Córdoba: Nueva España, 1937.

ESPINA, C. *Las alas invencibles. Novela de amores, de aviación y de libertad*. Burgos: Bimsa, 1938.

ESPINA, C. *Princesas del Martirio*, Madrid: Gráfica Informaciones, 1941.

GARCÍA SERRANO, R. *La fiel infantería*. Madrid: Editora Nacional, 1943.

GARCÍA SERRANO, R. *Eugenio o la proclamación de la primavera*. Bilbao: Ediciones Jerarquía, 1938.

GIMÉNEZ CABALLERO, E. *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional. Y del mundo*. Madrid: Ediciones Jerarquía, 1939 [1932].

Revista Communitas V2, N4 (Jul/Dez – 2018): Reflexões sobre escravidão moderna, migrações e ditaduras na literatura contemporânea

GIMÉNEZ CABALLERO, E. “Campamento. Exaltaciones de Madrid”, *Jerarquía. La revista negra de la Falange*, nº 2, 1937.

GIMÉNEZ CABALLERO, E. “Oyendo el acordeón en la radio”, *ABC de Sevilla*, 1938.

GÓMEZ TELLO, J.L. *Canción de invierno en el Este. Crónicas de la División Azul*. Barcelona: Luis de Caralt, 1945.

HERVÁS FERNÁNDEZ, G. *La sociedad española en su literatura. Análisis de textos de los siglos XVIII, XIX y XX*. Volumen II: siglo XX. Madrid: Editorial Complutense, 2010.

LE BON, G. *Psychologie des Foules*. Paris: Presses Universitaires de France, 41^e Édition, 1939 [1895].

LE BON, G. *La Psychologie politique*. Paris: Flammarion, 1921.

MIQUELARENA, J. “José Antonio, hombre”, *ABC*, 20 de noviembre de 1938.

NEVILLE, E. “Madrid”, *Vértice*, diciembre de 1937.

OLANDA SPENCER, M. *Prisionera del Soviet*, San Sebastián: Editorial Española, 1938.

ORTEGA Y GASSET, J. *España invertrebrada*, Madrid: Calpe, 1922.

PEMÁN, J. M. *Obras completas. Doctrina y Oratoria*. Madrid: Escelicer, 1953.

RIVAS VENEGAS, M. *Hacia una “Lingua Novi Imperii”: retórica visual y lenguajes de la violencia del fascismo español y primer franquismo (1931-1945)*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2018.

RIVAS VENEGAS, M. “Haz de flechas y palabras. Lenguaje y retóricas tóxicas de la España franquista.” En MORENO CANTANO, A. C. (Ed.). *Crónicas de tinta y sangre. Periodistas y corresponsales de guerra (1936-1945)*. Gijón: Trea, 2018.

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. *Historia de la literatura fascista española*. Madrid: Akal, 2008.

VALLEJO NÁJERA, A. *Eugenesia de la Hispanidad y degeneración de la raza*. Burgos: Editora Española, 1937.

VERES, L. *La retórica del Terror. Sobre lenguaje, terrorismo y medios de comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2006.

WINCKLER, L. *Studie zur gesellschaftlichen Funktion faschistischer Sprache*. Frankfurt am Main: Surhkamp, 1970.

WODAK, R. y RICHARDSON, J. *Analysing Fascist Discourse. European fascism in Talk and Text*. London: Routledge, 2013.